ANTON PERULERO.

Revista tauromáquica de tomo y lomo.

I.

Ya no hay remedio, se atizan.

Ya se salió con la suya
la provocativa Francia;
se turbó la paz de Europa;
la guerra está declarada.
—Venga mi ametralladora
dice el francés con jactancia...
—Venga mi fusil de aguja,
responde Prusia con calma.
—¡A Berlin! ¡Abajo Prusia!
gritó el populacho en Francia.
—Al Rhin, gritan los prusianos,
ande el palo y Troya arda.
Pero, lector de mi vida,
¿Quién llevará el gato al agua?
¡Válgame san Juan! qué lio!
Pero yo digo: Caramba!
¿Hay motivos poderosos
para esta atroz zaragata?
vamos á ver; ¿qué ha pasado?
Eso digo yo; ¿qué pasa?
Paris ha adquirido el nombre
de ciudad civilizada;
y nadie en el mundo ignora
que la Prusia es muy sensata,
y siendo estas dos naciones,
grandes. poderosas, sábias,
ha de ser *grande* el *motivo*
que *autorice* esta matanza,
Con permiso de la guerra,
quiero decir, de las balas,
mejor dicho, de las bombas,
mas claro, de la metralla
en cuestion tan peliaguda
voy á echar *mi cuarto á espadas.*
¿Por qué se incomoda Prusia?
¿Por qué se enfurece Francia?
El Príncipe de *Ole, Ole*,
(como en mi pueblo lo llaman)
dijo:—Acepto la corona
de una nacion tan hidalga,
si las córtes lo permiten
y el pais me la regala.
El nombre del candidato
se hizo público en España...
Aquí te quiero e copeta:
apena lo supo Francia,
saltó y dijo:—Caracoles:
Ea ya la tiene usted armada.
Los periódicos franceses,
movieron la zalagarda,
dejando en ropas menores
al santo *infalible* Papa;
hubo aquello de —A zurrarle!
—*Latigazos* en la espalda!
—Ahora verán los prusianos
Si tiene el francés *agallas.*
—A Berlin! ¡Abajo Prusia!
¡Muera Bismark! ¡viva Francia!
Mientras tanto el rey Guillermo
que es hombre de mucha calma,
dijo al francés:—Señor mio,
esta es mucha zaragata.
El príncipe candidato
á la corona de España,
me ha pedido mi permiso,
y se lo dí esta mañana
como gefe de familia,
pero no como monarca,
no doy mas esplicaciones,
con lo que ya he dicho basta.
—No señor, no me contento,
que hable mas, dijo la Francia.
El padre del candidato
á la corona de España,
le dijo á nuestro gobierno
en una elocuente carta,
lo que sigue: «Berlin quince,
de este mes de *manos largas;*
vista las *complicaciones
nacidas* (son sus palabras)
de *aquesta candidatura*,
y vista en fin que la patria
de Padilla y Maldonado,
francamente, no está en alza
para meterse en el lio
que ha enredado mas la Francia,
en el nombre de Leopoldo
señor, queda retirada
su candidatura.» Bravo!
Aquí termina la carta.
Ahora bien, caros lectores,
¿De qué se queja la Francia?
Ya sabemos que no existe
el motivo que alegaba
para declarar la guerra;
Leopoldo no viene á España,
y el César francés lo sabe
y sin embargo no basta.
—Yo quiero que el rey Guillermo,
dice el gobierno de Francia,
me dé mas esplicaciones,
y empeñe su *real* palabra
que le *prohibirá* á Leopoldo
que acepte el trono de España
si las Córtes se lo ofrecen...
—Vive Dios! hombre qué guasa!
dijo Guillermo enfadado:
Pues lo quiere, sepa Francia
que pienso hacer mientras viva
lo que me dé la real gana.
Esta lector es la historia
del *pretesto* que la Francia
ha tomado por lo serio
para armar la zaragata.
Vomita injurias la prensa
contra la córte prusiana,
el pueblo francés se agita,
pero la gente de banca,
comerciantes, industriales,
y las clases proletarias,
protestan contra una guerra
por mil conceptos infausta.
Thiers, Jules Fabre y Arago
diplomáticos de fama,
protestan, y esa protesta
que el *amor al bien* ensalza,
la aplaude el hombre que *siente*,
la aplaude la Democracia.
La clase *conservadora*
que apoya al César *sin alma*,
quiere la paz, la desea,
el orgullo ciega á Francia.
La Inglaterra pensadora
tan prudente como cauta,
despues de lo que ha *pasado*
vió la exigencia de Francia
(exigencia tan injusta,
que al honor de Prusia agravia,)
espresa sus simpatías
hoy por la córte prusiana
Rusia apoyará á la Prusia
si al francés apoya el Austria.
¿Quién sabe las consecuencias
que traerá esta guerra bárbara?
Anton Perulero aplaude
la noble actitud de España,
actitud digna y severa,
digna de mi altiva patria,
su *neutralidad* aplaudo,
y si al fin la guerra estalla
la ha *provocado* el orgullo
que ciega á la *culta* Francia.

II.

Conversaciones y cuchicheos.

—Adios Paca.
—Adios *Crotirde*.
—¿Cómo estás?
—De lo peor.
—¿Qué te duele?
—Los bolsillos.
Si chica, estoy con el *dos;*
ya sabes tú que están malos
los negocios del amor...
—¿Que si lo sé? ya lo creo!
—Despues, la contribucion
que me han echado...
—¿De veras?
—¿Tú no lo sabias?
—Yo nó...
—Yo soy de primera clase
y pago Paca, ¡qué horror!
cuatro duros!...
—¡Qué me cuentas!
Jesú, que esaboricion!,
—Pues chica á casa no han ido.
—Ya, tu clase es inferior...
—(Ya empieza á echársela en grande.)
—Pero irán.
—¡Qué pago yo!
sino saco para aceite.
—Tú pagarás un doblon.
—Hija ¿esto son los consumos?
—Los *Consumos del Amor*,
—*Crotirde*, el que *manda* y *cobra*
hila despacio.
—Sí, adios.
—Dale memorias al Chato.
—Espresiones á Ramon.

III.

Hasta mañana.

Amigo lector ¿no observas
que la introduccion es larga?
—Si señor, ya lo he observado.
—Entonces hasta mañana.

Reseña de la corrida verificada en Cádiz el Domingo 24 de Julio de 1870.
Ganaderia de D. Vicente Romero, de Jerez.

Llegué á la plaza de toros
rabiando como un francés,
que vé venir á un prusiano
armado de un almiréz.
Apenas cogí mi valla,
cruzó el ancho redondel
la salerosa cuadrilla
y dió principio el belen,
saliendo á la arena un bicho
de estas señas: léalo usted.

Capellan; bonito nombre!
así este toro se llama,
bien puesto, de buen trapío,
como un prusiano arrancaba;
de Enrique, Fuente y Marqueti
tomó con furia diez varas,
dándole un tumbo al tercero
hiriéndole la caballa.
Dominguez estuvo al quite
con retemuchas castañas;
el toro voluntarioso
ni una vez volvió la cara.
Paco el Chesin y Morillo
un par cada cual le plantan,
y el señor Manuel Dominguez
solo tres veces lo pasa
al natural y de pecho
al grato son de una danza;
lo cita tambien dos veces,
y recibiendo le larga
una corta con aplomo,
francamente, un poco baja,
lo descabelló enseguida
entre un diluvio de palmas.

El segundo se llamaba
segun dicen *Botonero*,
buena estampa, muchas piernas,
de libras y corni-abierto.
De los ginetes de tanda
tomó el torillo soberbio
unas doce varas, bravo!
sin temor al duro hierro;
en los quites Lagartijo,
que estuvo oportuno y bueno,
salvando á Enrique que estuvo
en un batacazo espuesto.
Entre Juan Yust y el Gallito
cuatro palos le pusieron,
y lo despachó Molina
que lo pasó con acierto,
al natural siete veces
y tres ceñidos de pecho;
de un mete y saca bajito
y un notable descabello.

El tercero *Gargantillo*,
buena estampa, corni-corto,
colorado, muchas piernas,
en fin, un bonito toro.
Dominguez le dió tres lances
al natural sobre corto,
y dos navarras muy buenas
con un aplauso espantoso;
de los ginetes de tanda
recibió el bicho muy orondo
sus nueve varas completas,
matándole á Enrique el potro
y dándole tres caidas
á la gente de los moños.
Chano y el Chesin le ponen
siete palos sobre el morro
y lo despachó Dominguez,
despues de un pase redondo
al natural y de pecho;
de un pinchazo bueno y corto
recibiendo, otra lo mismo
y un descabello famoso.

El cuarto *Se armó la gorda*
entre *francos y prusianos*,
pelo á lo *Bismark*, de libras,
corni-abierto y casi bravo,
pues recibió nueve puyas,
hiriéndole los caballos
á los ginetes de tanda;
era el bicho bien armado.
Villaviciosa y el *otro*
le pusieron cinco palos,
y lo mató Lagartijo
arrancándole con garbo
de una soberbia estocada
á volapié, basta la mano;
despues lo pasó de nuevo,
le dió otra corta en lo alto,
otra á volapié bien puesta,
y lo remató atronándolo
con el cachete mas chico
del insigne Bejarano.

El quinto *Tirabusones*,
retinto, de buena estampa,
corni-corto, duro y bravo,
tomó seguidas diez varas,
dando cuatro batacazos
y despachando dos jacas,
con el ardor belicoso
que anima á la culta Francia.
El Morillo y otro nene
que no sé como se llama,
le pusieron cinco palos
con corage á la prusiana.
El nene convirtió el circo
en escuela tauromáquica.
Dominguez se llega al toro,
lo cita corto, lo pasa
al natural y de pecho,
y le endilga una estocada
arrancando sobre corto
un poquito atravesada,
y le tiró un descabello
y se acabó y *santas Pascuas*.

El último *Pies de plomo*,
corni-corto y muy lijero,
tomó con rábia diez puyas,
dejó dos caballos muertos.
La Chata bajó á la plaza
y toreó... á un burladero.
Yust y el compadre Gallito
cuatro pares le pusieron,
no á la Chata, sino al toro,
y el Lagarto con salero
lo *remitió* al otro barrio
tras de pasarlo de pecho
y al natural de una corta,
otra tomando los huesos,
otra corta y en lo rubio,
cogió el cachete pequeño,
no acertó, cogió la espada
y le dió un volapié bueno;
lo remató Bejarano
y aquí se acabó el jaleo.

RESÚMEN.

—

No me disgustan los toros
de don Vicente Romero,
son chicos, pero son finos,
voluntariosos y buenos.
Si no han matado caballos
que es lo que quiere este pueblo
ninguno volvió la cara
ni mostró temer al hierro.
Dominguez diré mañana
en resúmen mas estenso,
lo que opino francamente
de su arte y su toreo;
me ha gustado Lagartijo,
los picadores cumplieron,
la presidencia acertada,
regular la entrada, vuelvo.
Hasta pasado mañana
que escribiré la del Puerto,
si el calor me lo permite
y no se niegan los ciegos,
que están tambien divididos
y dados al corineo;
unos están por la Prusia,
otros por el vino añejo,
muchos por el aguardiente
y otros por... basta de versos.

Anton Perulero.

Cádiz: 1870.—IMPRENTA IBÉRICA,
á cargo de F. de Arjona y Nuñez.